

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES,
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

Ya saben Vds. por los periódicos que en la Fábrica del Sello se ha descubierto, gracias al celo del señor Moreno Benitez, un famoso gatuperio, por no decir un gran robo, que es lo que, en puridad, se ha descubierto.

Resmas de papel sellado y otros efectos timbrados salian de allí por arte de birlibirloque, yendo á parar á varias casas honradas que servirian de depósito, y desde allí se daría á lo *incantado*, diremos *incantado* para no decir *robado*, el destino conveniente á los intereses de los que lo afanaban.

Bien, hombre, bien, me parece muy bien que se vaya viendo la moralidad de estos tiempos de *España con honra*. A bien que no es este el primer robo descubierto en España y sus posesiones ultramarinas, ni creo que será el último, pensando piadosamente.

Ello es que hay en estos tiempos de *honra* no pocas personas, personajes diré mejor, porque aquí ya todos los que comen del Presupuesto son personajes, que tienen notable afición á hacerse ricos en poco tiempo y con poco trabajo. Díganlo los que en Filipinas han llenado de cuartos y calderilla las Cajas que debían contener oro. Esta bonita historia la acaban de contar los periódicos, en vista de los detalles recibidos por el último correo.

Vayan Vds., pues, tomando apuntes para la tremebunda historia de *España con honra*, que no tiene el diablo por dónde desecharla.

Esas sí que son conquistas revolucionarias por vida mia, porque las conquistas de la abolición de los consumos, de las quintas, de la empleomanía, de los empréstitos, etc., etc., ya han confesado los mismos que nos las querian proporcionar que no hay que pensar en semejantes felicidades.

De todas las bellas promesas y cuentas galanas con que se hizo la gloriosa, no nos queda ya más que el triste recuerdo. Y sin embargo, los autores de todo eso quieren hacer creer que con nadie puede ser tan feliz y venturoso el país como con ellos.

¡Hombre! y ¡qué demonio! la verdad es que lo tenemos bien merecido.

Dic *El Imparcial*, que es autoridad en la materia, que en este país se necesita un presupuesto de tres mil millones, ni un ochavo menos. Vean Vds. si son baratas las conquistas revolucionarias. Es verdad que la guerra civil consume gran parte de ese dinero, pero la guerra me parece á mí que también se puede llamar conquista revolucionaria, puesto que antes de la gloriosa no había tal guerra, ni asomos de ella.

Conque estamos aviados, caballeros.

Quien no se entusiasme con estas cosas, será porque no cobre del Presupuesto, ni tenga esperanzas de cojer un pico de esos tres mil millones, bien que las tenga muy fundadas de tener que contribuir con alguna cosa á reanir esa bonita cantidad, que es precisamente la que me está haciendo falta desde que nació.

Lo mejor que hallo en esta situación, es que, á pesar de las buenas intenciones de las autoridades competentes, no marcha tan de prisa como desean la organización de la anticipadamente benemérita Milicia forzosa de esta heroica villa, cabeza y piés de la gran república *posible*, imposible estaria mejor dicho. Por mi parte, me doy la enhorabuena por la lentitud con que marcha la organización de la Milicia; porque, francamente, por más que tengo la mejor voluntad, no estoy yo para coger el fusil, aunque sea de los de sistema egipcio contratados por el inmortal García Ruiz (D. Eugenio), hermano del todavía más inmortal D. Gregorio.

Esta Revista parecerá al lector pálida y descolorida, que viene á ser lo mismo; pero téngase en cuenta que el tiempo no dá más de sí. En Madrid no ocurre nada notable, fuera del notable suceso de la Fábrica del Sello, del estreno del baile *Los dos socios*, y de los planes del ministro de Hacienda.

¿Hemos de hablar de la guerra? Nó, no hablemos de esa horrible calamidad.

No puedo comprender que haya príncipe alguno que sostenga una guerra que empobrece, arruina y ensangrienta al país, cuya felicidad dice que quiere hacer. ¡Canario con la manera de hacer la felicidad del país! No le harían más daño sus mayores enemigos.

—Pero...

—Largo de aquí, canalla, exclamó el desconocido apuntando de nuevo al asistente. Este se alejó, y el bulto negro fué á colocarse al pié de la ventana.

Mientras esto ocurría en el solar, se desenvolvía el drama sangriento de que tienen noticia mis lectores en el interior de la casa.

¿Qué había ocurrido en la entrevista de Genaro y la madre de Consuelo?

¿Quién había disparado el pistoletazo?

¿Qué había sido de Consuelo?

Cuestiones son estas que están por resolver, y que en pocas palabras explicaré para seguir el hilo de los sucesos.

Como es natural, la madre de Consuelo, al escuchar la terrible revelación de los labios de Genaro, se estremeció horrorizada, hasta el punto de levantarse de su asiento para no permanecer junto al matador de su hijo.

Sin embargo, en medio de todo, y sin que ella pudiera explicarse la razón, una voz secreta la gritaba que aquel hombre no era culpable, que aquel hombre, causa de tan tremenda desgracia, á pesar suyo, no merecía ni el desprecio ni el odio á que aparentemente se había hecho acreedor, sino más bien la compasión de todos.

¡Ah! si yo fuera espiritista por un solo instante, qué satisfactoriamente explicaría esa lucha de sentimientos encontrados que animaban el corazón de la madre de Consuelo; cómo hablaría ahora de los buenos espíritus que nos aconsejan, que guían nuestras acciones; de la doble vista y de otras menudencias por el estilo. Pero no soy espiritista, si mal no recuerdo, y debo atribuir lo que pasaba en el corazón de la señora de Fajardo á causas independientes de su voluntad.

La verdad es que al mismo tiempo se sentía atraída hacia Genaro y separada de él. Le creía bueno, honrado, inocente, á pesar de la tremenda confesión;

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

NI Á LOS PORTEROS.

Hace bastante tiempo, no sé si mandaban entonces los radicales ó los constitucionales, los federales ó los unitarios, fui yo á visitar á cierto buen señor que, como se dice vulgarmente, tenía mano con los ministros y demás gente ordinaria que por entonces regia los destinos del país, es decir, los daba y los quitaba, que este es en buen romance en España el verdadero y genuino significado de la frase *regir los destinos del país*. Y allí está la colección de la *Gaceta* para acreditar que en largos años no han hecho los Gobiernos otra cosa, ni para ninguna otra han servido.

Hallábame yo honestamente entretenido con la amena conversación del buen señor, que hablaba de lo que hablan todos los españoles, de política, y hacia atinadas observaciones acerca de los hombres y de las cosas públicas, cuando el criado entró á decir que allí estaba Pardal, que deseaba decirle unas palabras.

—Que entre el buen Pardal, dijo mi amigo al criado. Es un hombre de bien, añadió, portero del ministerio de... hace muchos años.

Y un momento despues entró Pardal, un hombron de siete ú ocho piés, bien plantado y bien portado, que saludó á mi amigo con el debido respeto.

—Hola, Pardal, le dijo éste, ¿qué trae Vd. por acá? ¿Algún recado del jefe?...

—No, señor, ya no estoy allí.

—¡Hombre! ¿ha dejado Vd. el destino?... Mal hecho, hombre: 8.000 rs. seguros no eran de despreciar.

—Señor, no es eso; es que me han dejado cesante.

—¡Canario! ¿á Vd. también?

—Sí, señor, esta gente no teme á nadie: ni siquiera á los porteros.

Esta frase me llamó la atención. Mi amigo lo comprendió, y se propuso hacer hablar al airado portero.

—¿Con que ni siquiera á los porteros teme?... le dijo.

—No, señor, ni á los porteros; lo que les vale es que nosotros somos unos infelices, y no tomamos venganza; que si la tomáramos, aseguro á Vd. que habian de salir á relucir cosas que... Le digo á Vd. que se necesita mucho valor y muy poca prevision para dejar cesante á un portero.

—¿Y por qué, hombre?

y aunque se horrorizaba al ver en su presencia al matador de su hijo, instintivamente se sentia inclinada á mirarle sin rencor.

Genaro permanecia de rodillas implorando el perdón de la madre de su desdichado amigo, y sin atreverse á levantar los ojos del suelo.

—Genaro, dijo por fin la señora de Fajardo anegada en lágrimas, terrible ha sido para mi corazón de madre la revelación de Vd., que me obliga á separarle de nuestro lado; pero al mismo tiempo reconozco que es usted inocente, que es Vd. tan desdichado como yo, porque Vd. no pudo evitar la muerte de mi pobre Valentín, y si éste le perdonó á Vd., si para Dios no ha habido delito, ¿cómo quiere Vd. que yo...?

—¡Ah, señora! exclamó Genaro profundamente conmovido.

—Mi perdón le tiene Vd. No fué Vd. su matador: fué su locura; pero la sangre de mi hijo nos separa, y la boda de Vd. con Consuelo no podrá verificarse...

—Por Dios, señora. Esa seria otra nueva desgracia, porque yo moriría de dolor sin el cariño de Consuelo, y ésta...

—Mi pobre hija, dijo sollozando la señora de Fajardo, mi hija no tardaría en seguir á Vd.... Conozco su amor y la horrible situación en que la fatalidad nos coloca... Que ignore ella siempre la confesion que acaba Vd. de hacerme... Yo consultaré el caso con mi confesor.

A tal punto llegaba la conversación de la señora de Fajardo y Genaro, conversación que merecerá seguramente de mis lectores diversas opiniones, no comprendiendo algunos que una madre perdone al matador de su hijo; pero quizá conviniendo otros, que estén más enterados de los misterios del humano corazón, en que puede ser verosímil, dadas las circunstancias, que ese perdón esté muy en su lugar.

De repente se oyeron gritos en la estancia de Consuelo, y acudieron precipitadamente su madre y Genaro.

(Se continuará.)

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retas, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO NOVENO.

Por R. Sepúlveda.

PAARICIONES, DESMAYOS, GRITOS, HERIDOS, ESTOCADAS, PUÑALADAS Y OTROS EXCESOS.

El asistente se aproximó con sigilo y retrocedió espantado, lanzando un grito de horror.

—Dios mio, no es posible, dijo.

Pero en el mismo instante el bulto negro cogió por un brazo al asistente, y poniéndole una pistola al pecho le dijo:

—Respóndeme la verdad, ó eres muerto: ¿á quién esperas?

—A mi amo.

—¿Quién es tu amo?

—D. Alberto de Sandoval.

—¿Ha subido por esa escala?

—Sí, señor; pero...

—¿Con consentimiento de Consuelo?

—Nó, señor, nó; ella lo ignoraba.

—Infame, exclamó el bulto negro.

—Perdón, dijo el asistente.

—Nada tienes que temer, pero mucho silencio. La menor indiscreción te costará la vida. Ahora, aléjate: yo quedaré aquí esperando á Sandoval.

—Porque un portero es el que lo sabe todo, el que lo ha visto todo y todo lo podría contar; y si lo contase, crea Vd. que se sabrían cosas...

—Pero hombre, ¿qué se sabría?...

—Nada, nada. Lo que yo sé, no lo sabe nadie en el mundo. ¿Sabía Vd. que X... tiene un arreglito con su casita puesta en la calle del Perro?...

—No por cierto; le creía un buen padre de familia.

—¿A que no sabe Vd. tampoco lo que debía K... al entrar en el ministerio?

—Yo no.

—Pues yo sí, y más de una vez he evitado yo que le armaran un escándalo. ¿Y sabe Vd. cuánto consolidado ha comprado N... y quién se lo compraba?...

—Nunca he oído decir nada de eso...

—Pues yo lo tengo apuntado en mi cartera. ¿Tampoco sabrá Vd. lo que se ha empleado en gastos secretos?

—Confieso que lo ignoro.

—Pues yo lo sé sin querer. Mire Vd., en el ministerio hay un escribiente muy leido, que saca de su cabeza hasta comedias, y le he oído decir que no sé quién, que no era rana, decía que no hay hombre grande para su cocinero, ó su ayuda de cámara, ó qué sé yo. Pues lo mismo puedo yo decir de los jefes que he tenido en mi larga carrera. Mire Vd., yo sé qué ministro es el más holgazán, cuál es el más tonto, cuál el más largo, cuál el más corto, quién es el que tiene trapicheos y van á verle las damas, quién es el que es capaz de jugársela al lucero del alba, quién es avaro, quién no tiene aprensión, quién tiene dos caras ó tres...

—Basta, hombre, basta, le interrumpió mi amigo; ya estoy persuadido completamente de que Vd. lo sabe todo, y de que es una temeridad dejar cesante á quien tanto sabe.

—Eso digo yo... Con que venia á ver si Vd. me quiere hacer el favor de interesarse para que me repongan.

—Sí, hombre, hablaré al jefe, y le preguntaré cómo se ha atrevido á dejar á Vd. fuera de la casa.

—Bien se lo puede Vd. decir.

En efecto: segun supe algunos dias despues, mi amigo habia conseguido la reposicion del cesante, sin más que repetir al ministro la relacion que hizo aquel enumerando lo que sabia.

Desde entonces, siempre que veo que se deja cesantes á beneméritos porteros de las dependencias del Estado, me acuerdo de aquel, y me digo: ¡cuántas cosas podrian contar esos porteros cesantes si no fueran, como son, discretos y prudentes! A bien que no contarian nada de mí, que soy de los contados españoles que jamás han entrado en las oficinas del Estado.

Esto me consuela.

LINDO LINDORO.

Á TAURÓFILA.

Taurófila, ayer tarde

recibí tu cartita,

en que literalmente me das esta noticia:

«No he perdido ninguna de las cuatro corridas, y de ello no me pesa, porque han sido magnificas.»

Mucho, mucho celebró,

Taurófila querida,

que te hayas divertido

mucho estos cuatro dias

que yo he pasado ausente

de nuestra culta villa;

porque, como tú sabes,

Dios me hizo tan gallina

que á la plaza de toros

llena de sangre y tripas

de hombres y de caballos,

prefiero la campiña,

llena de fruta y flores

y racimos y espigas.

¿Con que veinte caballos

han muerto cada dia,

y aun para los toreros

ha habido cornaditas?

Taurófila, empezáras

dándome estas noticias,

y no era necesario

que malgastáras tinta

diciéndome que han sido

muy buenas las corridas,

y el ilustrado público,

de que eres parte digna,

se ha divertido en grande

viendo tan culta lidia.

Allá, cuando muchacho, compuse unas coplillas que, poco más ó ménos, de este modo decian:

«La mujer es un ángel que Dios al mundo envia para que cicatrice las humanas heridas con el divino bálsamo de su alma compasiva.»

Taurófila, ¿estás cierta

de que la lid taurina

han visto casi todas

las madres de familia

presentes y futuras

que encierra nuestra villa?

Espero tu respuesta:

y si es afirmativa,

quemo las tales coplas

y, nuevo Jeremías,

lloro como un becerro

sobre las santas ruinas

de la ilusion más dulce

que he tenido en mi vida.

¿Con que á tu maridazo

la baba le caia

viendo que ni siquiera

ladeabas la vista

cuando á hombres y caballos

el toro arremetia,

y á la espectacion pública

les sacaba las tripas?

Taurófila, idolátrale,

ó ese tu nombre abdica.

¿Parece que veo

en tí reproducida

la matrona romana

que del Circo volvia,

de sangrientos efúvios

embriagada y ahita,

y veo los torrentes

de ternura divina

y de compasion santa

que en tu alma brotarian,

abrebada en la atmósfera

de amor, de poesia,

de humanidad, de dulces

delectaciones íntimas,

que el circo taumático

al sexo débil brinda,

cuando á tu hogar tornabas

y ansiosos te pedian

ternura tus hijuelos,

¡compasion la desdicha!

Taurófila, ya basta

de cáustica ironía,

y hablemos el idioma

de las almas sencillas.

Mi mujer, á Dios gracias,

detesta y abomina,

como yo, esas sangrientas

lides que preconizas;

pero yo te aseguro

que si incurriese un dia

en el feo pecado

de ir á la lid taurina,

y al tornar se acercase

á hacerme una caricia,

oyera de mis lábios

esta horrenda invectiva:

«¡Quita de ahí, petrolera

de la comunería!»

ANTONIO DE TRUEDA.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

NOVENO SERMON.

Perez se ha comprometido á ser miliciano de artillería rodada con otros compañeros de la Tertulia.

—No me lo digas, Perez, eso no me lo digas... ¡Tú miliciano! ¡tú artillero! ¡tú artillero rodado!... ¡Un confitero de artillería!... Perez, á tí te van á volver loco en esa Tertulia ó lo que sea. No te faltaba más para que todo el mundo se riese de tí. ¿Por qué se habian de reir, preguntan?... Porque un hombre de tu edad, tan gordo, tan desgarrado y tan fondon como tú, es un marracho si se viste de uniforme. ¿Con que has dicho que sí?... ¡Válgame Dios! ¡parece imposible que un hombre sea tan tonto! ¿Y para qué quieres tú ser miliciano?... ¡Digo, y de artillería! Si fueras un buen mozo, podría creerse que lo eras por pintar la cigüeña; pero ¿qué has de pintar tú, que ya no puedes con los cal-

zones?... Ya te estoy viendo sentado encima del armon, que á lo mejor se mete la rueda en un mal paso y vas echando demonios, si es que no caes entre las patas de las mulas.—¿Dices que irás en la pieza?... ¡Bonita pieza estás tú para ir en la pieza! Verás si á lo mejor revienta y vas volando hecho pedazos. ¡Jesús! ¡qué afan tienes de figurar y de meterte en lo que no entiendes, ni te importa! Esa maldita Tertulia te ha vuelto el juicio. Eso sí, y te produce muchas ventajas. Ahí te gastas el dinero en papelotes, y en suscripciones para esto y para lo otro, ¿y todo para qué?... Para nada entre dos platos. Y ahora sales con que vas á ser artillero, para que una esté siempre sobresaltada y para que luego te desarmen y tengas que esconderte, ó te metan en la cárcel, que de todo eso ha visto una ya. Mi padre, que esté en gloria, era miliciano también, y preguntale á mamá los sustos que pasó las veces que le desarmaron, porque á los milicianos los desarmen siempre, y una vez en calzoncillos vino á casa, y eso que no era como tú, que era un hombre muy valiente y de él no se reía nadie, y tenia unas fuerzas atroces. Pues con todo eso, iba como un corderito á entregar el fusil, y cuando le sucedia esto, decía siempre que no volveria á ser miliciano; pero en cuanto la armaban otra vez, allá iba enseguidita á alistarse.

¿Y tendrás que hacerte uniforme?... Vamos, hombre, estará bien que te gastes una porcion de duros en el uniforme, y tu mujer y tus hijos no tengan más que lo puesto. ¡El padre muy hermoso, sentado en el armon, con su uniforme y su morrion, y su familia poco menos que en cueros! Y luego los gastos que trae la tal Milicia. Los que entran de guardia tienen que comer allí, y si se les lleva de casa la comida, hay que ponerles cosas buenas para que no digan los demás; y si nó, se la hacen llevar de la fonda, y se gastan allí doce ó catorce reales, lo menos. Y despues hay aquello de convidar á otro compañero, que es pobre, y pagar los cafés y los cigarros, y, en fin, que no lo harías con cuarenta reales cada dia de guardia. ¡Buenos están los tiempos para eso!... ¿Dices que para eso eres liberal!... Hombre, yo no creo que por ser liberal tengas necesidad de hacer el oso. Los de la Tertulia, que sacan empleos y todo lo que quieren, que cojan el fusil y se pongan de centinela, aunque sea en los tejados, que para eso cobran mucho y trabajan poco y la política les luce, pero tú, que no eres allí más que un comparsa, que nadie te da nada, y no será malo si no te piden, harás muy mal en ir á ser mulo de reata.

¿Y qué? ¿puedes tú estar dos horas de pié con el fusil en la mano ó la carabina?... Ya me lo dirás luego; milagro seria que no cojieras una enfermedad que te costase cara. ¡Pues digo, lo que harías tú al lado de un cañon!... Si un dia hubiera jarana, y te hicieran salir con el cañon, un quinto de tropa te quitaria el cañon, y te haria correr más que un gamo.

No me repliques, que yo sé bien lo que puedes tú, y todo esto te lo digo por tu bien; porque aunque eres para mí lo que yo sé, al fin y al cabo eres mi marido, más valia que no lo fueras, y no me gusta que vaya la gente á reirse de tí. ¡No habria poca diversion en las paradas con solo verte sentado en el armon! Quita de ahí, que parece que desde que te has metido en esa Tertulia has perdido el juicio. Como soy Manuela que estoy deseando que haya un Gobierno de personas de fundamento que os eche de ahí á todos, y á los principales les ajuste las cuentas bien ajustadas. Conque, no te digo más, Perez, ya sabes que me darás una pesadumbre si te haces artillero rodado; bien que tú solo por dármele, eres capaz de ir á alistarte. ¡Qué hombres! ¡qué hombres!

Comentario de Perez.

La verdad es que este sermón no dejaba de ser razonable. No hice caso de mi mujer y fui miliciano, y en efecto, un dia me pegó una coza una mula de las de los carros de la limpieza, que eran las que llevábamos con nuestras terribles baterías, otro dia me caí del armon, y, en fin, al año me desarmaron, y mi mujer vendió la levita por 24 rs.

EXPOSICION

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE DE ESPAÑA.

IV.

—Tío Andrés, ¿sabe Vd. que desde nuestra última entrevista no he dejado de pensar en lo que me contó usted del Sr. Hartzenbusch?

—Y habrás resuelto pedir su cabeza en cuanto se plantee vuestro sistema de gobierno.

—Nó, tío Andrés, nó: antes dejaria que me cortasen la mia por defenderle. El rasgo de modestia que me hizo Vd. conocer, demuestra que es un hombre de gran corazon, y que en nada se parece á ciertos burgueses á quienes hemos conocido maderos, antes de que nos los quieran vender por santos.

—Me alegro de que empieces a ser justo, y me alegraría mucho más de que meditaras bien tus palabras antes de lanzarlas. Muchos de esos burgueses a quienes odias, son caritativos, trabajadores y resueltos.

Consagran su vida y su fortuna a la producción, y es muy justo que logren buenos resultados. Ea, dejemos nuestras eternas discusiones, y veamos todos estos productos mecánicos, tan importantes como auxiliares de la industria; ahí tienes esas muestras de telas metálicas de la fábrica barcelonesa de D. Francisco Castellort. Sus aplicaciones son muchas, desde el simple cedazo a su uso como batanes para fábricas de algodón y para el papel continuo...

—Esas serán las más grandes...
—Ciertamente, y por ellas fué premiado su autor en la Exposición de Barcelona en 1871. Los hornillos que tanto te llaman la atención, tienen la particularidad de utilizar el gas del alumbrado como combustible. Su inventor es Don Félix Torres, quien asegura que su hornillo economiza más de un 66 por 100 en el coste y un 75 en el tiempo, con relación al carbón vegetal. El Señor Torres fué también premiado en Barcelona en 1871, y tiene privilegio de invención...

—Alto, tío Andrés, ya no puedo oírle con paciencia. Yo no dudo de que el hornillo sea bueno; pero eso de que tenga privilegio de invención, es un abuso... ¡siempre el privilegio!

—Ante todo, ¿sabes tú en qué consiste el privilegio?

—Pues es claro: en la recomendación que hace el Gobierno de una cosa para que la esploté una sola persona.

—Pues estás equivocada, según costumbre: el Gobierno no juzga de la bondad ó inutilidad de un invento. Lo que hace es ver si el que solicita el privilegio ha inventado algo, bueno ó malo, toma razón de lo que sea, cobra ciertos derechos y protege durante cierto tiempo al inventor para que otros no le esploten; pero haciéndole que en sus productos ponga estas letras: S. G. D. G.

—¿Y qué quiere decir?..

—Que el invento privilegiado lo es *sin garantía del Gobierno*.

—Entonces, ¿para qué sirve?

—Te lo explicaré más claro. Tú inventas mañana cualquier cosa... un aparato para que no haya cortos de vista. Lo das al público después de gastarte en el modelo todos tus ahorros, y yo, que comprendo la utilidad de tu invención y soy muy rico, monto una gran fábrica de dichos aparatos, abriendo comercios de ellos en todas las capitales de España y el extranjero, y centuplico mi caudal, en tanto que tú, el verdadero inventor, te mueres de hambre en un rincón...

—Pero esa es una picardía...

—Precisamente; pues para evitar esa picardía, tú solicitas el privilegio...

—Y si no tengo favor, no me lo conceden.

—Sí, hombre, el privilegio se concede siempre que se presente algo *privilegable* y se paguen ciertos derechos.

—Pues vuelvo la oración por pasiva, y repito que esa es una picardía. Quedamos en que yo soy el inventor; pido el privilegio, me lo dan después de pagar los derechos correspondientes, y como no tengo grandes recursos, no puedo plantear mi fábrica y los cortos de vista siguen siéndolo.

—Es que si al año de obtener el privilegio no lo

utilizas, caduca la concesión y entra el invento en el dominio público.

—Pues bien; planteo ó hago que planteo la fábrica; pero no doy abasto a los pedidos... ¿no es una cosa muy triste que la humanidad se vea privada de una invención salvadora?

—La ley previó también ese caso, y por eso los privilegios solo se conceden por cinco, diez ó quince años a lo sumo...

—Vaya, eso me parece algo mejor.

—Sí, Juanillo, debes comprender que los hombres que hacen las leyes, saben más que nosotros de derecho, así como nosotros hacemos mejor que ellos una cómoda ó una mesa.

—¿Cuántas cardas!

—Son de la fábrica de D. Francisco Muñilló, de Sabadell. También tienen justo crédito esos tubos de plomo estañados para la conducción de aguas potables de la fábrica de D. Manuel Arquer, de Barcelona; los

TIPOS DE MADRID.



No faltan ningún jueves al mercado de caballerías.

caloríferos de agua de la fábrica de Forment, única en España, cuyos productos han sido premiados en diferentes Exposiciones; los aparatos para las coladas, privilegiados, de los hermanos Palau Gardenes, de Barcelona; los manómetros de D. Miguel Pons y Ciervo; ahí tienes, por último, una importantísima colección de tipos métricos, básculas, balanzas, prensas, arcas de hierro, cocinas económicas, máquinas de costura, hidráulicas, de vapor, molinos y otra infinidad de objetos de fundición. Tres son las principales casas expositoras, y las tres muy notables y acreditadas: la de D. Guillermo Malabouche, en Valencia; la *Primitiva valenciana*, de D. Valero Cases, y la de don José Zaiser, de Barcelona.

—Y dígame Vd., tío Andrés, si esos fabricantes son tan acreditados y han obtenido ya otros premios, ¿por qué acuden a esta Exposición?

—Porque la emulación les ennoblece y les impulsa

a buscar nuevas distinciones, ya también porque un Exposición constituye un medio de propaganda y publicidad. Toda persona trabajadora debe buscar honra y provecho: cosas ambas que en la industria, más que en las bellas artes, suelen marchar unidas.

—Pues todas esas medallitas y cruces han perdido mucho; y entre lo poco bueno que hicieron los federales, la supresión de las condecoraciones fué de lo que mejor se recibió.

—Te diré: cuando las distinciones se prodigan sin causa, ó se venden, que hay quien supone que han llegado a venderse, entonces tienes muchísima razón: las cruces y calvarios solo suponen fatuidad ó dinero; pero cuando se conceden por méritos verdaderos, entonces varía. Hoy mismo, cuando se vé que un militar tiene la cruz de San Hermenegildo ó de San Fernando, bien puedes decir ó que cuenta cuarenta años de buenos servicios, ó que ha acreditado tener un valor

heróico. La cruz de Beneficencia tampoco se concede más que por méritos efectivos y en juicio contradictorio, por lo cual es respetable.

Pero ya es tarde, y creo que van a cerrar. Por otra parte, tú tendrás que ir al club ó a la loggia masónica...

—No lo crea Vd., tío Andrés: al club no voy porque no funciona desde hace algún tiempo, y casi me alegro de ello, pues me quitaba mucho tiempo; y en cuanto a la loggia, tampoco pienso volver. Cuando yo me privaba de algunas cosas necesarias para pagar mi cuota mensual, acabo de saber que el presidente ha hecho noche todos los fondos y se ha marchado al extranjero...

—Me alegro ver que empiezas a desengañarte de lo falso de tus juicios, y no desconfío de tu completa salvación. Los españoles que os juzgais socialistas y reformadores de [todo] lo reformable, pecáis más por ignorancia que por mala intención. Escuelas, escuelas... ¡hé ahí la salvación de la España del porvenir!

—Pues eso mismo piden los federales, tío Andrés....

—Sí que lo pedían, pero la verdad es que desde que mandan en España los partidarios de la instrucción, nunca ha estado esta más desatendida. Con decirte que son muchos los maestros que desde la revolución de Setiembre se han muerto de hambre, queda demostrado lo civilizador de la tal revolución.

—Ya hablaremos otro día de este asunto.

EL TIPO DE LA MUJER.

XVIII.

UN TÉRMINO MEDIO.

Yo también, caro Sepúlveda, me lanzo al certamen TÍPICO, aunque mayúscula crítica sufra de Frontaura rígido, que con sus béticas sátiras me ponga el semblante lívido. Llamo a sus sátiras béticas, porque me hacen reír muchísimo, y esto de la gracia clásica es barómetro verídico



para quien nació en las márgenes del Guadalquivir aurífero, siendo su padrino un róbalo, muy salado y subrosísimo, que quedó en seco en *Luciferi Panum*, mi puerto bellísimo. Pero *ad rem*, caro Sepúlveda, recto al asunto jurídico; con los consejeros áulicos estuve siempre durísimo; mas quiero serlo doméstico contigo, y claro y explícito, en términos asaz gráficos, *latino sermone, ad libitum*, decirte cómo la cónyuge, si vivir quieres pacífico en este valle de lágrimas, has de buscar en el círculo máximo de esta Península, allende el Cáucaso frígido, en las regiones de América, Asia que baña el mar Índico, el filipino archipiélago, ó de África en el perímetro. Busca siempre medios términos, extremos son fatalísimos. Ni alta que llegue á la bóveda celeste, ni un ser raquíptico; ni de obesidad sin límites, ni un esqueleto verídico; ni morena de mi Bética, ni rubia de aspecto tímido; ni opulenta en grado máximo, ni de inopia en el más mínimo; ni de poetisa con infulas, que escriba treinta capítulos en seguidillas eróticas, ó romances antiartísticos, destrozando la gramática de un modo notabilísimo, ni estúpida, alma de cántaro, que de lectora sin título, ni aún el sistema alfabético pueda recitarnos íntegro, y para enviar una epístola á su pariente don Crispulo, tenga que buscar un *domine*, memorialista ridículo, que la escriba por diez céntimos con péñolas de cernícalo. Ni ascética hasta la médula, ni profana hasta lo cínico; ni una émula de Pitágoras, ó mejor de sus discípulos, ni cotorra de los trópicos, que nos descomponga el tímpano. En fin, busca un medio término en lo moral y en lo físico, y entonces serás, Sepúlveda, feliz cual tuyo afectísimo Juan Antonio Barral.—Suficit de tanto esdrújulo artístico.

CASCABELES.

Los inteligentes editores Sres. de Carlos han enriquecido su colección de buenos libros con uno de nuestro querido amigo el distinguido escritor D. Ramon de Navarrete. Titúlase este libro *Verdades y ficciones*, y contiene varias obras de cortas dimensiones, entre ellas unas cartas á M. Dumas, refutando las mil necedades que á propósito de España se atrevió á escribir aquel hombre de tanto talento, varias novelitas cortas, un bonito proverbio dramático y un fácil romance sobre el lujo. El libro del Sr. Navarrete resulta agradable por extremo, y en todo él se advierte el conocimiento de la sociedad y del corazón humano, que es una de las cualidades que más distinguen al elegante autor. Las novelitas son todas interesantes, y domina en todas la más severa moralidad. Felicitamos al Sr. Navarrete por su bello libro, que será leído con gran placer por el público. El Sr. Navarrete ha escrito mucho y bueno en diferentes publicaciones, y sería de desear que tantas obras esparcidas acá y allá, las coleccionase en tomos como el de *Verdades y ficciones*. Sus obras son de las que no merecen ser olvidadas.

En la plaza de Matute, tienda, en el núm. 2, están de venta los tomos de los *Cuentos de Salon*. El último publicado me lo he enjaretado yo, y mi colega Guerrero es autor del anterior. El uno es *La nube negra*, novela de sensación que tiene interés grandísimo y está escrita con primor. El otro es cosa de gusto (esto lo escribe el autor), y se llama *Mano de ángel*, y me dirán luego los que la comprenden y la lean si les ha gustado ó no.

Diez y ocho tomos de *Cuentos* tengo á la disposición de la discreta lectora y del curioso lector. Constituyen estos libros una bella colección, y el que no los tenga todos, no tiene perdon de Dios. Por una peseta

ta un tomo se da en la Administración, y al que largue dos pesetas se le dan al punto dos, y así sucesivamente. Adios, señores, que voy á decir que traiga tomos pronto el encuadernador, porque el público á comprarlos va á venir en procesion á la Plaza de Matute, tienda del número dos.

Con el más profundo sentimiento tenemos que dar cuenta á nuestros lectores del fallecimiento del celebrado escritor y distinguidísimo poeta que se ocultaba bajo el seudónimo de *Larmig*.

Ha muerto joven aún, y deja como recuerdo imperecedero de su talento el precioso libro *Mujeres del Evangelio*, que es una de las obras más bellas escritas en verso castellano.

Roguemos á Dios por el desgraciado *Larmig*.

Con verdadera complacencia nos hemos enterado de que D. José Emilio de Santos tiene encargo de enviar al ejército del Norte cuatro mil pañuelos Smarch, importantísimo donativo de «El Fomento de la Producción nacional de Barcelona», cuya corporación ha respondido de esa manera á la invitación que el Sr. Santos le dirigió cuando publicó hace poco tiempo en *La Ilustración* un notable artículo sobre dichos pañuelos-vendajes.

Dicen algunos periódicos que pronto se podrá circular por toda la línea férrea del Norte.

Buena falta hace que esto suceda, pero lo dudo.

¡Qué vergüenza para los que, llamándose españoles, han destruido las vías de comunicación, haciendo tan gran daño á los más respetables intereses del país!

El señor de Telaraña, jefe carlista, ha tenido la feliz ocurrencia de abandonar el campo y renunciar á sus correrías.

Le doy mi más cumplida enhorabuena. Ha demostrado ser hombre de seso y de conciencia.

Todos los cabecillas debían hacer lo mismo, y se acreditarían de buenos españoles.

Recomendamos á las personas ilustradas el magnífico *Diccionario militar* que ha publicado el distinguido coronel Sr. Almirante.

Es una obra de suma importancia.

En la Administración de *El Cascabel* se venden á 25 pesetas los ejemplares de este libro que consta de más de 1,000 páginas á dos columnas.

Varias veces hemos mencionado la magnífica Exposición de las provincias del Este, abierta en el paseo del Cisne, y lo mismo ha hecho toda la prensa, y, sin embargo, el público madrileño, numerosísimo para todos los espectáculos; que corre en gran tropel á presenciar las corridas de toros, y que se aglomera en reuniones de todo género, hasta las de carácter patibulario, ha sido poco menos que sordo para oír las recomendaciones de los periódicos, y ciego para ir á admirar el trabajo y productos de las provincias del Este de España. A varias personas hemos oído que no han ido porque lo ignoraban; á otras que se anunciaba poco esa gran manifestación de la industria y la agricultura: es posible que así sea.

Por nuestra parte, y sin excitación de nadie, cumpliremos con la gratitud y afecto que nos une á las provincias de Cataluña, Aragón y Valencia, invitando nuevamente al público á visitar la Exposición, á fin de que no se diga lo que pudiera decirse del indiferentismo de los madrileños.

Un paquete de efectos timbrados y robados, por valor de 3,000 duros, ha sido devuelto al gobernador, con un anónimo, cuyo autor manifiesta estar arrepentido.

Me alegró de que lo esté, y si le imitaran todos los que han robado á la nación, buen pico podría ingresar en el Tesoro. Puede que hubiera para pagar el cupon.

Anda por ahí una señora que entra en las librerías, pide un libro y larga media onza.

Todo esto estaría muy bien si la media onza no fuera falsa.

En nuestra Administración dejó una media onza falsa el otro día. Con que mucho ojo.

Extraño es que se roben los efectos timbrados, pero más extraño será que haya habido quien los compre á bajo precio, como sin duda los ofrecerían los autores de la sustracción.

¡Ay! También á mí me han robado muchos libros, y hay libreros que los han comprado, debiendo suponer por el precio á que se los daban que eran robados.

La vergüenza se la comió un borrico; la conciencia se conoce que se la ha comido otro.

En Suiza se ha impuesto multa á todo señorito de menos de diez y ocho años que fuma.

Aquí no se impone multa al fumador; se le impone pena de muerte si fuma del estanco, puesto que fallece sin que le valga la Bula.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 10 del actual, contiene originales de Hartzenbusch, Trueba, Janer, Ossorio y Frontaura, y bonitos grabados. Este periódico va á regalar un teatro á sus suscritores. En el próximo mes les dará el telón de boca, y luego irá dando los bastidores, los muebles y hasta los actores.

Merece esta bonita y elegante Revista de instrucción y recreo que los padres de familia la protejan.

¡Caballero, una limosnita por amor de Dios para ayuda de un panecillo, que tengo mi fortuna en consolidado.

—Ahí tiene Vd. dos cuartos, buen hombre. Compádezco á Vd.

A los carlistas les han salido unos vizcainos insurrectos, que vienen á ser una especie de carlistas que no quieren á D. Carlos.

Puede que me quieran á mí.

Creerian Vds. que Emilia Pinchiara no podría ya bailar más que lo que la han visto bailar en *Groetchen*, en *Brahma*, en *Barba Azul* y en *Satanella*. Pues vayan ustedes á ver el paso á dos en el nuevo baile *Los dos socios*, y allí verán Vds. lo que es bueno, lo que no han visto nunca.

Dos cosas hay que no comprendo: una que el público no se apresure á visitar la Exposición de las provincias del Este, tan honrosa para España, y otra que una débil mujer, un ser mortal, baile como baila la incomparable Emilia.

El *can-can* final del baile *Los dos socios* hace furor.

¡Cuidado que es malo el tabaco que se vende en el estanco! Eso es querer que desaparezca esta generación.

A propósito de tabaco: ¿siguen viniendo de la Habana todos los meses aquellos 10,000 tabacos de momio?

Un empleado de los carlistas se ha largado con los fondos que tenía en su poder.

Vamos, parece que también entre esos impecables señores hay pájaros de cuenta. Ya lo creo.

El teatro de Apolo estará abierto el verano entero. Lo celebro.

Diversiones no faltan; dinero es lo que se necesita.

De los ex-ministros federales pocos quedan ya por clasificar con los 30,000 del pico.

Solo recuerdo á los Sres. Pi, Castelar y Chao.

Estos merecen un aplauso por su conducta.

Los demás, lo que sienten es que en lugar de 30,000 no sean 60 ó 80,000 los reales que se les den. ¡Qué plaga!

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Obra al alcance de toda persona ilustrada.

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Baillière, Moya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías.

Precio de un ejemplar, DOS pesetas.

Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

DE LO VERDADERO

LO BELLO Y LO BUENO

Curso de filosofía sobre el fundamento de dichas ideas absolutas

por

VICTOR COUSIN

traducción de D. MANUEL MATA Y SANCHEZ.

Esta obra forma un tomo en 8.º mayor de 410 páginas, y se halla de venta en las principales librerías al precio de 12 rs. en Valencia y 14 fuera.

Para recibirla directamente dirigirse á su editor, Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de *El Cascabel*, Plaza de Matute, 2.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 18, que contiene la novela

MANO DE ANGEL

por

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).